

Jorge Grünberg

“El desarrollo no es solo la ausencia de pobreza, por eso me preocupa el empobrecimiento cultural de nuestra sociedad”

» El discurso del rector de la Universidad ORT Uruguay, Dr. Jorge Grünberg, relatado en la ceremonia de graduación realizada el mes pasado en el Teatro Solís, se cargó de duras y reflexivas críticas sobre la actual situación que atraviesa Uruguay y la región en materia educativa y política, respectivamente. Fuertes palabras que denunciaron una situación de pobreza cultural y reclamaron por mayor compromiso, tanto por parte de las autoridades como del resto de la ciudadanía, subrayando allí el papel de los recientemente graduados.

“¿Cómo llegamos a una situación en la cual terminar secundaria se volvió un privilegio? ¿Cómo es que la educación se volvió un servicio suntuario? ¿Cómo es que el liceo público dejó de ser un ascensor social y ahora se transformó en el foso del ascensor, en el cual la mayor parte de los alumnos cae y no vuelve a salir?”, se preguntó Grünberg públicamente sobre el escenario del Teatro Solís. Profundizando en este punto, amplió al decir que “Montevideo es un polvorín de conflictos” donde deben priorizarse las obligaciones. De acuerdo a sus palabras, una sociedad “basada solo en derechos” corre el riesgo de volverse “más declarativa que efectiva”. Asimismo definió al derecho a la educación como uno “emocionalmente imbatible”, pero al no estar especificado quién es el responsable de brindarla, la situación desemboca en que “decenas de miles de uruguayos tienen ‘derecho a la educación’, pero no tienen educación”. Según él, es senci-

llo apoyar una promesa abstracta que nadie está obligado a llevar a cabo con buenos resultados. “Ninguna institución se responsabiliza por este incumplimiento. El gobierno responsabiliza a los entes educativos, quienes responsabilizan al Parlamento por no aportar recursos. Los docentes responsabilizan a los padres por no poner límites en la casa y los padres responsabilizan a los docentes por no lograr que sus hijos aprendan y todos responsabilizan a la prensa por magnificar los problemas”. Para rematar el concepto, criticó a las autoridades educativas del país, quienes, desde su perspectiva, encontraron una errada solución al conflicto en el momento que le solicitaron a los evaluadores internacionales un sistema de medición distinto para Uruguay: “Es lo mismo que pedir que los quilos en Uruguay sean más livianos o lo metros más cortos”. En líneas generales analizando el nivel país, Grünberg marcó una dicotomía entre lo que

parecen ser dos regiones distintas, donde por un lado Uruguay parece estar “a punto” de transformarse en una sociedad desarrollada pero, al mismo tiempo, no escapa, dijo, de enfrentamientos históricos, liderazgos débiles y resistencia al cambio. “Parece que viviéramos en dos países distintos al mismo tiempo. ¿Vivimos en el país del pleno empleo, amplias libertades, exportaciones récord y computadoras para todos los niños, o vivimos en el país en que los pobres no pueden ir a la universidad, los ciudadanos tienen miedo de salir a la calle, aumenta la mortalidad infantil y la producción depende cada vez más de los productos primarios? Es desconcertante”, remató. A la hora de definir al Uruguay optó por subrayar que no es un país de pobres recursos, pero sí de pobres ideas. “Me preocupan las nuevas generaciones de uruguayos que no terminan el liceo y me preocupa que estemos ocultando a esta nueva generación. ¿Cuáles serán las terribles consecuencias para su vida de no acceder a la educación?”. De esta manera animó a que todos, estudiantes, graduados, profesionales y autoridades, se plantearan el desafío de “recuperar el respeto por el conocimiento como parte del respeto por nosotros mismos” dado que, desde su criterio, la ignorancia y la exhibición de la ignorancia no pueden ser parte de la cultura de un país orgulloso. “Como ciudadanos y como graduados universitarios no acepten afirmaciones infundadas. Exijan evidencia. Evalúen resultados. No admitan que nuestra vida en sociedad se guíe por la ignorancia y la improvisación”, manifestó al

tiempo que advirtió sobre la conducta de los votantes, comportamiento que, según dijo, debe ejercerse críticamente. “El voto no puede ser hereditario o tribal basado en himnos o slogans. Cuando les pidan el voto, exijan planes, cronogramas, personas. Voten por los mejores proyectos, no por los mejores discursos”, sugirió con énfasis y agregó que son los jóvenes profesionales quienes podrán promover un país más dinámico y más emprendedor: “Un país más generoso para esas grandes mayorías que escuchan discursos solidarios pero reciben limosnas en lugar de oportunidades”, remató. Dentro de la materia política también opinó de la situación que vive la región, donde si bien hay “muchos gobiernos electos” en muchos casos “hay poca democracia”, donde varios gobernantes se rigen por impulsos, dijo, populistas, demagogos y autoritarios. “No entienden o no respetan la separación de poderes, son intolerantes con las minorías y consideran al Estado como un bien de uso propio. Algunos se sienten monarcas”, sentenció y agregó que dentro de esa lógica las críticas se viven como crímenes de “lese majesté” que justifican “encarcelar a los opositores”. Para culminar, opinó sobre las ventajas de la era de las comunicaciones y la hiperconectividad que existe en el mundo. Desde esa lógica, le dedicó sus últimas palabras a los alumnos recién graduados: “Estamos en un punto de inflexión para nuestro país en el cual los más educados pueden hacer la diferencia. Uruguay los necesita. Triunfen desde Uruguay y hagan triunfar a su país”.